

CORPORATIVISMO Y RESISTENCIA CIVIL EN EL SURESTE PETROLERO MEXICANO*

Saúl Horacio Moreno Andrade¹

Introducción

EN ESTA PONENCIA HARÉ UNA DIGRESIÓN TEÓRICA DE PRUEBA PARA ENFRENTAR LOS CONCEPTOS DE corporativismo y resistencia civil, a partir de conceptualizaciones provenientes de la teoría de sistemas. La intención es ensayar los elementos para su uso en la construcción de una visión sobre la permanencia de los rasgos autoritarios (y las potencialidades democráticas) de relaciones sociopolíticas en el mundo petrolero del sur de México. Este objetivo fue diseñado a partir de casos de investigación trabajados en campo desde el año 2000 a la fecha. En la segunda parte de este trabajo presentaré los elementos empíricos que permiten la ilustración de la digresión teórica de la parte primera. Se trata de definir el territorio de estudio y los movimientos analizados dentro de la unidad económico-cultural (región) que llamo sureste petrolero mexicano y que comprende a los estados de Chiapas, Veracruz, Tabasco y Campeche.

Matriz sistémica y elementos irritantes

Parto de considerar al sentido corporativista como la matriz sistémica, el trasfondo que permite la autorreproducción del sistema po-

lítico y de sus prácticas. Por otra parte, las resistencias civiles son elementos irritantes del mismo sistema que luchan por ingresar a él a partir de su incorporación, pero que también persisten como irritaciones sistémicas al mantenerse como parte de un entorno inaceptable, pero ineludible. El lenguaje utilizado se inspira, en buena medida, en las propuestas del sociólogo norteamericano Talcott Parsons, del sociólogo alemán Niklas Luhmann, del antropólogo norteamericano Richard Newbold Adams y del politólogo David Easton, pero aportando expresiones propias para una mayor comprensión de los casos empíricos trabajados. Estas expresiones de creación propia son resultado de la reflexión sobre los datos empíricos de la realidad del sureste mexicano. Cabe aclarar que la mayoría de los ejemplos provendrán del sur de Veracruz debido a que el nivel de avance del proyecto de investigación que llevo a cabo se ha ocupado de ese estado de la República Mexicana. Estoy seguro de que las líneas generales de lo visto en ese espacio permitirán llegar a encontrar un esquema de análisis ampliable al sureste petrolero mexicano en general.

Corporativismo

Las prácticas corporativistas fueron la principal estrategia utilizada por el Estado posre-

* I Congreso Nacional de Antropología desde la Frontera Sur. Perspectivas de estudio en el siglo XXI. Universidad Autónoma de Quintana Roo. Chetumal, Quintana Roo, México, del 12 al 14 de septiembre de 2005.

¹ Profesor-Investigador de tiempo completo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo (CIESAS-Golfo). Correo electrónico: saulhoracio@ciesas-golfo.edu.mx y saulhoracio@latinmail.com

volucionario para el control de las sociedades diversas en el México que emergió después del gran movimiento revolucionario de 1910. Estas prácticas se activaron gracias al sistema de redes de poder elaborado estratégicamente por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938.

Estas redes de poder que consisten en los lazos patrimoniales generados por las nuevas familias y grupos ascendentes al poder tuvieron como mecanismo de crecimiento evolutivo al Partido Nacional Revolucionario en 1929, pasando por el Partido de la Revolución Mexicana para llegar al Partido de la Revolución Institucional (PRI en 1946).

Este mundo político naciente requirió, para su legitimación, la anuencia de las masas encarnadas en los sectores populares, obreros y campesinos. El proyecto de nación de ese momento, adecuado a las formas sistémicas de la reproducción capitalista, permitió al prócer Lázaro Cárdenas construir lo que sería la base de una de las formas de Estado más sólidas de América Latina.

Con una base de legitimidad poderosa fundamentada en el intercambio de los derechos civiles y políticos de las clases populares a cambio de la protección paternal del Estado naciente (basada en beneficios sociales directos como salario ascendente y empleo protegido), se generó, también, una cultura de la legitimación consistente en la adopción paternalista de un papel subordinado, pero complacido materialmente por los grupos que pugnaban el poder de las redes internas del Estado.

Así, el vínculo, casi indisoluble, entre clases subalternas y Estado evitó la formulación de una sociedad civil en términos de redes sociales, opuestas por definición a las redes de poder.² Es decir, la posibilidad autoorga-

² La sociedad desprovista de poder encuentra el poder en la relación. Es decir, para obtener poder el hombre sin poder, requiere de estructurarse socialmente en el encuentro del "otro". De esa manera las redes sociales son redes de poder invertidas. Es decir, en las redes de poder, la fuente energética del hombre de poder es el desconocimiento del "otro". En cambio, en las redes sociales es el reconocimiento del "otro" en su dignidad de ser reconocido lo que genera poder hacia el hombre sin poder. Esta dialéctica entre desconocimiento/reconocimiento permite reconocer la dialéctica entre red social/red de poder, además de permitirnos entender cómo es que los hombres sin poder se vuelven

nizativa de la sociedad se vio aplastada, y prácticamente desaparecida, por las formas de colonización que el Estado mexicano adoptó a través de los mecanismos de cooptación, represión y exclusión de aquellas partes de la sociedad que decidieran tener autonomía. Quizá la manera más eficiente de este control fue la manipulación de las fuentes energéticas: energía eléctrica sobre todo. Con ello las poblaciones se mantenían en un atraso homeostático para la reproducción sistémica general. Los equivalentes funcionales como la educación, el dinero, el derecho, necesitan de esas fuentes energéticas para "funcionar". Al limitar el acceso a las corrientes del flujo energético como las redes de electricidad o los caminos, el sistema político se mantenía equilibrado.

Además, en el orden de lo político, otros de los mecanismos controladores fueron los cacicazgos regionales, que se convertían en los reguladores de la introducción de las fuentes energéticas a las localidades alejadas de los grandes centros urbanos. En otras palabras, la enorme concentración urbana fue uno de los elementos que permitieron la permanencia del PRI en el poder durante más de 70 años. Es decir, la modernización selectiva hizo que aquellos que desearan participar de los beneficios de los recursos sistémicos tuvieran que adherirse a las prácticas corporativistas para lograr una cuota de los beneficios del desarrollo nacional.

Esto generó una delicada situación de tensión que llegaría a desgastarse (y agotarse) con el tiempo. Pero, al mismo tiempo, profundizó un modo de vida basado en el temor a perder los pocos (de las clases medias y pobres) o los muchos (de las élites reguladoras) bienes sociales. Esto llevó a la conjunción de una serie de valores y saberes prácticos que conformaron un sentido de vida. Un sentido corporativista capaz de permear a las estructuras de los movimientos contra-sistémicos siempre latentes.

Si bien la violencia fue el trasfondo permanente que en cualquier momento podría saltar, como lo hizo en el cisma de 1968 con

sátrapas en cuanto la red social adquiere el poder suficiente (la energía, diríamos) para sobrevivir sin reconocer, sobrevivir desconociendo. Antes de esa vuelta de tuerca en las relaciones existe un punto de equilibrio. El poder es la energía social.

el movimiento estudiantil o en 1994 con el movimiento neozapatista en Chiapas, por lo general, el sistema construido por la estructura fina de redes de poder pudo disolver o acallar los reclamos sociales por el método selectivo de distribución de bienes sociales y económicos.

Como sabemos, esa manera de mantener equilibrios homeostáticos dentro del sistema, una vez estructurado, vería sus límites por la acción de elementos externos como los mercados de capital y de bienes, que, debido a la internacionalización de los conocimientos y la globalización, fueron capaces de derrumbar las barreras del sueño autosostenible de la economía mexicana. Dichos factores pudieron determinar, en última instancia, las posibilidades autorregulativas del sistema político construido en torno del PRI.

El corporativismo como medio privilegiado de organización, junto con una base cultural de legitimación (la subordinación reflexiva) tuvo como forma de relación fundamental el clientelismo. Grupos que recibían privilegios determinados a cambio de fidelidad al sistema clientelar mismo. Esta fidelidad se refleja concretamente en el apoyo incondicional a los candidatos del PRI dentro del subsistema electoral y a las posturas que emanan desde la cúspide del poder presidencial. Como correas de transmisión de las órdenes, significados y valores de esta manera política de vivir, los representantes oficiales, presidentes municipales, diputados, senadores, jefes de manzana, tenían la obligación de servir de canales de fluido de las emisiones de sentido que permitieran el equilibrio sistémico de las partes. Es decir, que los representantes, para serlo, debían ser fieles al modo de vida subordinante y subordinador que el partido oficial emitía desde la dirección política del presidente. Este modo de operar del Estado tenía, como he dicho, que disolver las posibilidades de la sociedad desde su raíz. Es decir, tenía que cancelar cualquier forma comunicativa que atentara contra la matriz de sentido que provenía de las justificaciones de la ideología de la Revolución mexicana.

Esto llegaría a su fin, no tanto por las condiciones internas del modo de vida que se había generado, sino por los elementos irritantes externos que obligaron a que elementos dentro del sistema comenzaran a buscar sus propios espacios y generaran una conflictividad sistémica que llevaría al cisma de 1988 del

PRI. El Partido de la Revolución Democrática nacería de la alianza de los elementos prosistémicos disidentes, que en un principio plantearon una reforma desde adentro, y elementos disidentes de la izquierda mexicana tradicionalmente opositores al régimen.

Esta evolución del sistema político mexicano lo complejizaría, pondría en el cuadro central a nuevos actores y daría relevancia a agentes como el Partido Acción Nacional. Éste, desde otro extremo del espectro político, encontró en el cisma priísta de 1988 la posibilidad de colocarse como un elemento sistémico, resultando ganador de esa conmovición política.

Es así como llegamos al 2005 con un gobierno panista en la presidencia de la República y un "rompimiento de reglas" del poder político, que es más una reconfiguración dentro del mismo sistema de actores, agentes y relaciones, que finalmente se encuadran dentro de la misma matriz sistémica corporativista que algunos han calificado como neocorporativismo.

Empero, de nuevo tiene las formas, pero no el fondo. En este nivel las prácticas de subordinación han hecho gala de su presencia, en tanto los diversos nuevos grupos no han podido desprenderse del sentido corporativizador, de ese flujo de valores donde el centro es el desconocimiento del "otro" para aglutinarlo en la masa útil que las acciones de los poderosos desde el anonimato.³

La resistencia civil

Ante este terrible cuadro de dominación simbólica y material de las personas, los sujetos no alcanzan a tener la apreciación de sí. Ésta solamente proviene del reconocimiento de los "otros" (que finalmente no son tan diferentes de uno). El eje de la dominación sistémica es la separación. Entre menos posibilidades de

³ Nada obliga a conocer a todos. El término *desconocer* se utiliza como una falta de interés por escuchar las razones del desconocido. Popularmente se plantea que es fácil tolerar a los tolerantes, mas el esfuerzo de la tolerancia consiste en tolerar a los intolerantes. Más claro, es fácil escuchar a (y coincidir con) los amigos, pero es muy difícil escuchar a (y más aún coincidir con) los enemigos. La dificultad democrática consiste en la inviabilidad comunicativa en tanto permanezca el sujeto inmerso en "su" estructura de sentido.

comunicación haya entre los dominados dentro de la estructura sistémica, mayor es la posibilidad de dominación. Si fluyen las comunicaciones horizontales, de reconocimiento, se crea la base de sentido para la formación de las redes sociales, y por tanto se posibilita la resistencia de los civiles dentro de la matriz sistémica. Sabemos que esta matriz es de sentido, para el caso, de sentido corporativizante, y en esa medida, anonimizante. Es decir, no reconoce al sujeto en su valor en tanto sujeto plausible de conciencia.

De nuevo la red social se convierte en red de poder pues desconoce al "otro", pero cuando existe la posibilidad de la invención democrática frente a la innovación corporativista, cuando se pueden crear formas inéditas de convivencia, se pueden formar "situaciones de semejanza". Comunicación entre semejantes. Esa "situación de semejanza", donde yo digo que en algún aspecto puedo parecerme a ti, me permite llegar a la aceptación del "otro", no necesariamente en la forma de una profunda amistad o compañerismo, pero sí en la realización de las metas de autoorganización social. Esa conciencia de la primordialidad de los objetivos cimienta la red social. La red de poder se cimienta en lo mismo, pero bajo la premisa del desconocimiento del "otro", en tanto la red social cimienta los objetivos reconociendo.

Si no llega a reconocer se debilita y, finalmente, se deshace a partir de la intriga, la envidia, el rumor y el desprestigio de sus miembros. O bien, se convierte en una red de poder secuestrada por una elite que usa esos recursos para demeritar a los competidores a partir de estigmatizarlos como "diferentes". Para su conformación, la red social necesita de una estructura organizacional capaz de soportar los embates de la forma corporativista, del golpeteo sistémico y, principalmente, de sus propias contradicciones. Por ello requiere de ensayar formas de jerarquización y distribución de responsabilidades novedosas, o al menos distintas a las de las estructuras corporativistas tradicionales.

En primera instancia, ha de percibirse como ajena a los actores estatales, aunque actores estatales coadyuven a formarla. Es decir, alguien puede ser trabajador del Estado y formar parte de la red social en su fase de actor civil. Por ejemplo, si se discrimina, dentro de una organización civil, a trabajadores de paraestatales por formar parte de

los cuadros privilegiados del sistema se comete un error de apreciación, sobre todo si esos trabajadores son parte de las fuerzas productivas centrales de la región donde se manifiesta el movimiento. Existe la posibilidad de importar conocimiento del Estado hacia los movimientos de resistencia. Más claro es en el caso de académicos que colaboran con un movimiento de resistencia civil. Tanto los académicos como los cuadros profesionales del Estado (técnicos, para acotar la expresión), si bien viven de los recursos sociales que administra el Estado, son también actores civiles. Es decir, son sometidos por el mismo Estado, y más aún por las reglas de los imperativos económicos del sistema.

Este problema de la relación entre actores estatales y actores civiles "puros" puede resolverse a partir de equilibrios organizacionales dentro del sistema "movimientos social". Para refinar lo dicho, el movimiento de resistencia civil es un movimiento antisistémico que en sí mismo se vuelve un sistema con una estructura de relaciones, con mecanismos de discriminación de elementos, pero con posibilidad de inclusión a partir de una práctica comunicativa. Este último aspecto lo diferencia del sistema político ligado al Estado.

Las fronteras del sureste petrolero mexicano

Los principales campos productivos mexicanos y los principales centros de transformación petroquímica de la actualidad se ubican en el sureste del país, a pocos kilómetros de la frontera sur de México. Esos campos incluyen poblaciones, localidades, ciudades y atraviesan estados de la República Mexicana. Culturalmente conforman un modo de vida con semejanzas en cuanto a las filosofías productivas y a las formas técnicas y organizativas de explotar y transformar hidrocarburos, pero son diferentes según las culturas locales del territorio donde se establezcan. Es difícil delimitar al mundo petrolero del que no lo es, pero ese mundo petrolero es en sí mismo un sistema, y por lo tanto mantiene fronteras con el entorno del mundo no petrolero. Y no se queda ahí, lo invade con sus significaciones y, a la vez, es invadido por elementos no petroleros. La conjunción de ellos, resultado de la existencia de una suerte de interfaz donde

ambos comparten lados de frontera, es el mundo petrolero.

Este mundo mantiene un estado de privilegio pues es el contexto estructurador de las relaciones económicas, políticas y sociales de las regiones, convirtiéndose en el aspecto colonizador. Para mantenerse debe someter y subordinar a las demás expresiones sociales. Como sistema, tiene límites concentrados en la capacidad productiva de los campos, en el movimiento de los mercados mundiales del petróleo, en la manera en que el Estado considera debe ser la explotación y transformación, y en las condiciones políticas referidas a la paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex). Es de igual magnitud el papel que desempeña el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). Antes de la década de los noventa, el STPRM tenía una posición estructural aún más fuerte, pero los embates de la reestructuración productiva neoliberal le han afectado rompiendo el sistema de contrapesos que representaba. Su peso político aún es muy importante, pero relativamente menor al que tuvo en el pasado.

El sureste petrolero mexicano está formado por la conjunción de los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Campeche.⁴ De Veracruz considero a los municipios de Agua Dulce, con 44 100 habitantes, Nanchital de Lázaro Cárdenas del Río, con 27 218 habitantes,⁵ Las Choapas, con 73 077 habitantes, Ixhuatlán del Sureste, con 13 294 habitantes, Moloacán, con 16 755 habitantes, Cosoleacaque, con 97 437 habitantes, y Jaltipán, con 73 077 habitantes.⁶ Éstos son municipios con mayoría de población mestiza, hablante del español, que comparten dia-

lectos con algunos grupos de habla indígena como el nahua, el popoluca, el zapoteco, el chinanteco y el mazateco. Con unas cuantas centenas de hablantes, también encontramos presencia del mixe, zoque, mixteco, maya y totonaco.⁷ Existe culturalmente una predominancia de lo zapoteco, como cultura de una gran parte de los emigrantes de la región sur del Istmo de Tehuantepec a la parte norte (o Istmo veracruzano), incorporándose decisivamente en el trabajo petrolero y en la política sindical, principalmente en Nanchital y Minatitlán.⁸ De Chiapas considero, en especial, los municipios de Ostuacan, 17 026 habitantes, Reforma, 34 809 habitantes, Juárez, 19 956 habitantes, y Pichucalco, 29 357 habitantes con dos grupos de habla indígena, zapoteco y zoque. En Tabasco, de sus 17 municipios, nueve son petroleros: Centro, que incluye a la capital Villahermosa con lengua chol; 690 zapoteco; 362 maya; 249 náhuatl, 233 tzetzal, 183 tzetzal; el resto lo componen otros grupos; Centla (88 181 habitantes), Macuspana (133 795 habitantes), Cárdenas (216 903 habitantes), Comalcalco (164 640 habitantes), Cunduacán (104 164 habitantes), Huimanguillo (158 335 habitantes), Jalpa de Méndez (68 511 habitantes), Nacajuca (80 118 habitantes) y Paraíso (70 571 habitantes). En el caso del estado de Campeche, centro la importancia en el municipio de Carmen (179 690 habitantes), la puerta de entrada a la explotación del campo marítimo de Cantarrell,⁹ con dos grupos de habla indígena (chol y maya).¹⁰

Cabe señalar que, aunque no es el centro de la definición territorial aquí presentada,

⁷ http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_mexico/publipopolucas.htm

⁸ Uribe, 2002; Pino, 2002; Pulido, 1998 y 2003; Quiroz, 2004.

⁹ Cantarrell es el yacimiento supergigante de México. En el 2003 su producción fue de 2'100,000 b/d de crudo, mientras que el total de la producción de Pemex, en ese año, fue de 3'420,000 b/d (Shields, 2003: 103-109), lo que quiere decir que Cantarrell aporta el 61.40% de la producción de crudo de México.

¹⁰ La fuente de estos datos es la Enciclopedia de los Municipios de México del Gobierno Federal:

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07068a.htm>

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tabasco/>

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/campeche/pres.htm>

⁴ Aunque aquí hago una descripción completa de los municipios que conforman al sureste petrolero mexicano, no sobra señalar que dentro del proyecto actual me concentro en los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas. La región es muy amplia y la inclusión de trabajo de campo en Ciudad del Carmen, Campeche y Salina Cruz, Oaxaca, requiere de mayor tiempo de los tres años programados en el proyecto actual. La extensión del mismo hablaría, por lo menos, de dos años más, y por tanto de mayores recursos.

⁵ La fuente de estos datos poblacionales es la Información Básica Municipal de la Subsecretaría de Desarrollo Político del Gobierno del Estado de Veracruz, que ilustra las diversas magnitudes de las ciudades del sistema Coatzacoahuila-Mina.

⁶ www.veracruz.gob.mx

no podemos dejar de lado a Salina Cruz, Oaxaca, puerto petrolero que comunica al Océano Pacífico con 76 452 habitantes y 4 714 hablantes de zapoteco, tradición cultural predominante.¹¹ Además de la parte indígena, está la parte mestiza de los grupos tampiqueños (costumbres mestizas de Tampico), chiapanecos (costumbres mestizas de Chiapas), tabasqueños (costumbres mestizas de Tabasco) y jarochos (costumbres mestizas de Veracruz),¹² hablantes del español. Todos ellos están inmersos en una cultura corporativa¹³ de empresa (anticorporativista e individualista basada en la filosofía de la competitividad, la calidad y la excelencia), y una cultura sindical (completamente corporativista, basada en las luchas sindicales en torno de la contratación colectiva y la vigencia de los derechos sociales)¹⁴ inscrita en la configuración del trabajador petrolero como sujeto político a partir del argumento de la defensa de los derechos laborales. La compleja conjunción de los elementos indígenas y mestizos, corporativos y corporativistas, se engloban en un concepto de culturas petroleras, y se requiere avanzar en su desarrollo como eje de las relaciones sociales en el mundo petrolero.

Corporativismo y renovación sistémica

Dentro de las regiones productoras de hidrocarburos y petroquímicos, la principal fuente del sentido corporativista ha sido el sindicato petrolero. En él se han manifestado los mecanismos más rancios de control sociopolítico. A diferencia de la empresa Pemex, su influencia ha traspasado el ámbito laboral y las secciones sindicales se volvieron, en el pasado reciente, agudos mecanismos de control. Las

secciones 11 de Nanchital, 10 de Minatitlán, 26 de Las Choapas, han sido cabeza de la dominación corporativista del sureste petrolero mexicano. Su superioridad, en este sentido, se ha apoyado en la posición que ha tenido con las comunidades y localidades petroleras.

Durante décadas de cacicazgos que impactaban hasta la Sonda de Campeche, los petroleros gestaron un sistema de redes de poder fincadas en relaciones de amistad y parentesco. Pese a que este tejido fue destruido parcialmente durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, la manera de ver el trabajo y la política quedó inscrita. Esos cacicazgos tuvieron representantes como Francisco Chico Balderas, Sergio Martínez Mendoza, El Tecu, Sebastián Guzmán Cabrera, Lenin Falcón y otros más. Estos personajes formaban parte de una red de poder directamente alimentada por el Estado para el sometimiento de los trabajadores petroleros en la búsqueda de la paz laboral en la primera empresa del país. Con el ascenso de Salinas de Gortari al poder presidencial se da un giro, por todos conocido, en la política industrial mexicana y se afectan los intereses de estos grupos con el encarcelamiento de su cabeza, Joaquín Hernández Galicia, *La Quiña*. Pronto las cosas cambiaron. Se desmantela esta red de complicidades, pero se instaura otra igual de corrupta, aunque más dócil a los gobernantes.

Lo importante del caso es que la pérdida de las cabezas directrices de las prácticas corporativistas no ha implicado, a la fecha, la pérdida del corporativismo y el clientelismo como formas de relaciones centrales para la ejecución de las políticas públicas en las localidades del sureste petrolero mexicano. Se desmantelo el fino engranaje del sistema elaborado por *La Quiña*, las secciones operan por su cuenta convirtiéndose cada una en un sistema autorreferencial y autoorganizado, unido por varios, siendo uno de los principales el PRI. Su única posibilidad de supervivencia se establece en la construcción de la candidatura presidencial para el 2006. Con graves acusaciones de corrupción por parte del gobierno panista de Vicente Fox, las cabezas del STPRM le apuestan a ganar la presidencia de la República. Empero, esta tarea es muy difícil. Sin embargo han heredado una manera de ver y hacer la política, una matriz de significados muy poderosa y enraizada en las subjetivi-

¹¹ <http://www.salinacruz.com.mx/municipio/datosdemograficos/index.php>

¹² Cuando señalo a las costumbres mestizas me refiero a la comida, la vestimenta, los bailes, las canciones y otras tradiciones que conforman una identidad, en ocasiones estereotipada, cuyo eje es la lengua española.

¹³ En el sentido de Montaña, 2000.

¹⁴ Esta cultura sindical no sólo se refiere al trabajo, sino también a la alimentación, la vivienda, la salud, el crédito, etc., con la única condición de que es el sindicato el gestor monopolístico de estos beneficios.

vidades de los actores civiles y políticos del sureste petrolero mexicano.

Esta matriz corporativista es fuente de sentido que otorga energía al sistema político. Es el punto de enlace que permite que cada sección sindical petrolera perviva pese a la ruptura de los lazos integradores con el STPRM en general. Cada feudo de importancia actual (Ramón Hernández en la Sección 11, Pablo Pavón en la Sección 10 y Carlos Romero Deschamps en la 31) subordina a otras secciones acoplándolas estructuralmente, pero a la vez tienen que compartir acuerdos temporales con las otras secciones fuertes. El sistema de dominación sindical petrolero no ha desaparecido, más bien se ha complejizado aceptando elementos nuevos, antes irritantes o estructurados dentro del sistema y que le permiten su autorreproducción de manera más eficiente. Si se esperara un sistema sindical petrolero decaído por los embates de los juicios contra sus principales dirigentes, lo que se encontrará será un sindicato más complejo, pero adecuado energéticamente a los cambios políticos de la transición. Es decir que no es necesario que el sindicato petrolero se democratice, como se decía en el pasado, para que sobreviva dentro de un sistema político de mayor participación ciudadana. La condición despótica de la fábrica no necesita de un sindicato democrático para mejorar su productividad. Un sistema político democrático mexicano no requiere como condición *sine qua non* que el STPRM se democratice, tampoco es necesario en el conjunto de lo que significan los planes neoliberales para la industria petrolera.

La implementación de formas de subcontratación ampliada, como los llamados Contratos de Servicios Múltiples que han permitido la participación de empresas privadas extranjeras con personal extranjero en la producción, representan la manera en que se piensa trabajar esta industria. En ese sentido, un sindicato domesticado por los escándalos de la corrupción con miembros que temen y viven subordinadamente su situación sindical es beneficioso para estas compañías subcontratadas. Vale decir, más que pensarse en un sindicato vigoroso democrático, o en el sindicato como una palanca de impulso para la industria petrolera, se le piensa como un obstáculo a ignorar por parte de la administración de la paraestatal Pemex. Solapados, los líderes se hacen de la vista gorda, con pro-

testas tibias ante la privatización efectiva de la producción de hidrocarburos.

En palabras del analista Víctor Rodríguez Padilla de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, los administradores actuales de Pemex consideran que la empresa es una contratista y que los trabajos de la explotación de hidrocarburos deben pasar a manos de "especialistas" de las grandes empresas privadas petroleras del mundo. Pero bien nos ha señalado el investigador que eso no ha ocurrido y se ha pasado a manos inexpertas, pero avariciosas, el trabajo que debía hacerse por los expertos trabajadores sindicalizados.

El hecho es que los trabajadores, fieles al sentido corporativista, han preferido mantenerse como meros observadores del desmantelamiento de la industria petrolera ante el temor de perder el empleo y ante la costumbre de obedecer acriticamente a sus líderes. El sindicato fragmentado está ocupado en la coronación del nuevo candidato priísta y las localidades están perdidas, sumidas en la vorágine del desempleo y la migración, pero esperanzadas ante un Proyecto Fénix¹⁵ con el cual pudieran revivirse los viejos tiempos de bonanza.

Empero, la principal pérdida del poder sindical petrolero ha quedado acuñada en el distanciamiento de su capacidad de controlar gubernamentalmente las regiones petroleras. Durante décadas pudo hacerse del control de presidencias municipales, diputaciones locales y federales y de otras formas de representación hasta llegar a las asociaciones civiles (logias masónicas, clubes de leones, clubes rotarios, etc). Los cambios en la conformación de la sociedad, la pérdida de su capacidad económica por el desmantelamiento del proyecto de revolución obrera y la reducción de los puestos de trabajo sindicalmente controlados han disminuido ampliamente su presencia en las administraciones locales. Esto no quiere decir que haya desaparecido su presencia, pero sí se ha reducido.

En el caso de Veracruz, existen sitios donde los dirigentes sindicales son referencia obli-

¹⁵ Una supuesta inversión pública (gobierno federal) y privada (capital canadiense) en petroquímica cuya ubicación se disputan Tamaulipas y Veracruz, pero que difícilmente llegará a concretarse dados los triunfos electorales del PRI en esos estados (más información en www.pemex.mx).

gada de las relaciones de poder, como Minatitlán; hay espacios donde su poder es muy acotado, como en Coatzacoalcos, y hay espacios donde han perdido esa capacidad de ordenamiento de las relaciones sociopolíticas locales, como en Nanchital. Empero, aun en sitios de amplia influencia sindical han tenido que asimilar a miembros que fueron de la disidencia, pero con capacidad política y carismática, para seguir teniendo el control político. Han admitido a elementos irritantes, colocándolos como mediatizadores de las demandas sociales y hasta culturales. Pese a la disminución de la influencia sindical petrolera, el sentido corporativista establecido durante el periodo de auge sindical (de los años 60 a finales de los 90) se impregnó en las conductas políticas caracterizando muchas de las movilizaciones dentro y fuera del STPRM. La cultura patrimonialista-corporativista se acopló al nuevo (des)orden neoliberal. La mentalidad autoritaria ha prevalecido, generando prácticas de clientelismos entre actores no petroleros como pescadores, agricultores, ganaderos y otros. El sentido corporativista renueva, complejizando, a las formas predominantes del sistema. El problema es conocer sus límites de expansión y su capacidad de absorción de elementos irritantes que surgen en el entorno.

La construcción de las redes sociales en los márgenes

Al interior de las fronteras del sistema petrolero, en sus territorios, son muchos los actores económicos y políticos que se asocian por fuera del dominio sindical petrolero. Pero muchos de ellos quedan absorbidos en las esferas de influencia de los partidos políticos o de agrupaciones ligadas a otras figuras corporativizantes. Se han escapado de la fuerza centrípeta de las redes de poder elementos no fácilmente digeribles de tipo cultural, como la búsqueda de equidad de las relaciones de género y la aceptación a las formas diferentes de expresión sexual o de tipo religioso.

Por otro lado, los más pobres se han visto afectados por los pasos de prueba que ha dado el gobierno federal con aumentos excesivos a las tarifas de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Es decir, precisamente en las zonas de mayor producción de energía el costo de la misma es superior al de las ciudades del

centro del país. Esto ha llevado a la formación de organizaciones de la sociedad civil que cobija a un espectro de actores de diversas luces. Paralelamente, en algunas de las secciones sindicales han encontrado fuerza las manifestaciones de las disidencias petroleras.

Lo interesante es encontrar la confluencia de ambas expresiones en el Movimiento de Resistencia Civil contra el Aumento de Tarifas de la Comisión Federal de Electricidad, más conocido como Resistencia Civil en el sur petrolero veracruzano. En mi trabajo de campo me he restringido a las expresiones de este movimiento donde los petroleros han participado junto con otros actores sociales.

En general, lo que he encontrado es que a los petroleros se les dificulta concebirse como afectados por el aumento de tarifas. No tanto porque su economía se vea libre de injustos aumentos, sino porque su condiciones mismas de privilegiados les impide aceptar que no pueden pagar gastos excesivos en tarifas eléctricas. Incluso entre ellos mismos se bromea aludiendo a actos de codicia cuando un petrolero trata de convencer a otro de inscribirse en el movimiento. Por el contrario, los actores no petroleros no encuentran dificultad en inscribirse al movimiento y aceptarse como afectados.

Esas mismas reacciones las he encontrado cuando se presentan desastres siconaturales como inundaciones. La sociedad clasifica entre petroleros y no petroleros el derecho a las ayudas gubernamentales, que generalmente se concretan en despensas, provisión de agua y otros materiales como colchones, ropa, etc. Uno de los argumentos es decir que no se es petrolero para tener acceso a esos bienes escasos.

Finalmente, el ser o no ser petrolero es una argumento de distinción. Los petroleros lo han practicado durante décadas para sobresalir de entre los otros grupos sociales. Esta situación de distinción se les ha invertido en el momento en que se han presentado desastres o problemas serios en las localidades. Ser petrolero es ser cobijado por el Estado protector. Si tienen sueldos asegurados quincenalmente, si tienen prestaciones y derechos a préstamos, ¿por qué se les debe apoyar como a los demás?

Estas mismas situaciones se han traslapado, como parte de una cultura de subordinación y discriminación en varios sentidos, a los requerimientos de organización

social del Movimiento de Resistencia Civil de Agua Dulce, Veracruz, caso que he podido observar de cerca y seguirlo. Se ha dividido en un movimiento de dos partes, donde uno de ellos es comandado por petroleros activos y por jubilados y otro por civiles de diversas actividades económicas. Es decir, si bien a los petroleros les ha costado mucho autoconsiderarse como miembros de las clases populares, también al resto de las clases populares les ha sido difícil aceptarlos como parte de ellas. La pedagogía excluyentista del Estado mexicano ha tenido efectos profundos en los trabajadores petroleros, quienes también ven como "adversarios" a los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad que intentan desconectarlos de la luz, una vez que han llevado muchos meses en huelga de pago.

Empero, es de mucho interés el hecho de que los petroleros son más conscientes de las posibilidades de innovar la lucha democratizadora y de comprender lo que significa el apartidismo dentro del Movimiento de Resistencia Civil. Con todo, son menos comprometidos en tareas organizativas para las cuales están más preparados. La mayoría de los trabajadores petroleros que participan en la lucha del Movimiento provienen de las disidencias petroleras. A mi parecer, su participación dentro de Resistencia Civil es el primer paso en su autoconsideración como clase popular, pero también como sociedad civil autoorganizada independiente de los requerimientos que el Estado les impone para tener el privilegio de ser petroleros.

Conclusión

Al incluir a trabajadores petroleros, la lucha del Movimiento de Resistencia Civil se enlaza con uno de los sectores con mayor arraigo corporativista dentro de la estructura industrial del sistema productivo mexicano. Esta situación de colaboración entre sectores po-

pulares, sin embargo, no ha podido convertirse en elementos acoplados estructuralmente dentro del sistema político. La razón de ello consiste en que al mezclarse con otros sentidos, los petroleros no pueden ejercer completamente el sentido corporativista y se diluyen. Esta situación no les permite llegar a ser la vanguardia del Movimiento de Resistencia Civil, ante esto optan por mantenerse en los márgenes del mismo y no invertirle demasiado o, al menos, no alejarse de los canales tradicionales de negociación (como los partidos políticos y los gobiernos), pero tampoco entregarse completamente a ellos.

De esa manera, los elementos irritantes no son penetrados por matriz sistémica. Ella tampoco les permite entrar. Para que esto se diera se necesitaría una reconversión del trabajador petrolero en un miembro más de la sociedad civil, pero esto requiere de una autoconsideración a la cual no ha llegado. Las fronteras del mundo petrolero se presentan en el momento de la autoorganización del Movimiento, es decir, cuando se busca la manera de ser más efectivos frente al adversario común: la CFE. Aunque los petroleros son los más preparados para realizar la resistencia, y finalmente obtener la negociación exitosa ante la CFE, saben que tal lucha implica un sacrificio de aquello que los distingue de ser petroleros, como dejar a la familia los fines de semana para buscar alianzas con los miembros indígenas de Resistencia Civil que se encuentran a varios kilómetros en la Sierra de Sotepan, por ejemplo.

Por el momento, lo que encontramos en el mundo petrolero es la presencia de elementos de innovación corporativista que impiden el rompimiento de sus sólidas estructuras autoritarias. Una ruptura de estas estructuras implicaría una vuelta de tuerca a las prácticas corporativista y al sentido, pero esto no ocurre porque para los petroleros todavía hay algo que defender dentro del mundo autoritario tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

EASTON, David, *Esquema para el análisis político*, Argentina, Amorrortu, 1999.

LUHMANN, Niklas, *Confianza*, México, UIA/Anthropos, 1996, 1ª edición en alemán 1973.

- LUHMANN, Niklas, *Observaciones de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós Estudio, 1997.
- _____, *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Trotta, 1998.
- _____, *Teoría de los sistemas sociales (Artículos)*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- _____, *Teoría de los sistemas sociales II (Artículos)*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- _____, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, España, UIA/Anthropos/CEJA, 1999.
- _____, *La ciencia de la sociedad*, México, UIA/Anthropos/Iteso, 1996.
- MORENO, Saúl, "Industria petrolera y cambio político en Minatitlán", en revista *Transición en Veracruz. Debate y propuesta*, Jalapa, Centro de Estudios para la Transición Democrática, enero de 1998.
- _____, "Procesos de reestructuración productiva y política en una localidad petrolera del Istmo veracruzano: Nanchital 1988-2000", ponencia presentada en el Primer Seminario de Investigación Científica y Tecnológica sobre el Istmo de Tehuantepec de los Estados de Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Tabasco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Istmo, Santo Domingo Tehuantepec, 2000.
- _____, "Trabajo/cultura y poder en el sur petrolero de México", ponencia magistral presentada en el IX Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología, "Sociología: otra forma de ver el mundo", Villahermosa, Tabasco, 5, 6 y 7 de septiembre de 2001.
- _____, "Cultura, poder y trabajo en el sur petrolero veracruzano", ponencia presentada en el "Seminario de Investigación sobre el Istmo de Tehuantepec", CIESAS-Golfo, Jalapa, Veracruz, 11 y 12 de abril de 2002.
- _____, *La subordinación como modo de vida. Cultura y sindicalismo petrolero en el Golfo de México. Estudio de caso en Agua Dulce, Veracruz*, tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, México, UAM, 2003.
- _____, "Agua Dulce: la creación de la sociedad civil en el sur veracruzano", ponencia presentada en el Congreso XXIV LASA 2003, Dallas, Texas, 2003.
- _____, "Sociedad civil y trabajo petrolero. Reclamos sociales de petroleros del sur veracruzano", ponencia presentada en el Congreso XXV LASA 2004, Las Vegas, Nevada, 2004.
- NEWBOLD ADAMS, Richard, *La red de la expansión humana*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1978.
- PARSONS, Talcott, *El sistema social*, Madrid, Alianza Universidad, 1998.
- PÉREZ-AGOTE POVEDA, Alfonso e Ignacio Sánchez de la Yncera, *Complejidad y teoría social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996.
- REYNOSO, Carlos, *Corrientes en antropología contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1998.
- TORRES NAFARRATE, Javier, *Ejercicios de rutina para explicar la teoría de Luhmann*, México, mecanoescrito, 1996.